

ENTRE LA EXIGENCIA DE LA VERDAD Y LA INTRÍNSECA SUBJETIVIDAD: LA ISLA DE MALLORCA EN LA PRENSA FRANCESA DE FINALES DEL SIGLO XIX

(Between the demands of the truth and the inherent subjectivity:
The island of Majorca in the French press at the end of the XIXth century)

Isabelle Bes Hoghton*
Universitat de les Illes Balears

Abstract: From 1870, the travel report triumphs in the daily press, and as a consequence, a new figure appears, the correspondent or travel reporter. Contrary to the style of romantic travel writing, the travel report aims to exclude the “feelings that pass “ as written by Edouard Conte, to only tell the actual truth with all possible objectivity. His writing being daily, the journalist tries to give a sensation of truth that cannot always hide his subjective point of view. From the study of the writing of four French journalists from the daily newspaper or specialized magazine, who visited Mallorca from 1887 to 1894, Frédéric Donnadieu, Jules Hippolyte, André Hallays and Edouard Conte, we analyze how their gaze on the island oscillates between the demands of the truth and the inherent necessity of subjectivity.

Keywords: Travel writing; Press; XIXth century; Majorca; French travellers; Island.

Resumen: A partir de 1870, el reportaje de viajes difundido en la prensa diaria triunfa, y a raíz de ello, aparece una nueva figura, la del corresponsal o reportero viajero. En oposición al relato de viaje romántico, la escritura del reportaje de viaje pretende deshacerse de los «sentimientos que pasan» como escribe Edouard Conte, para sólo atender a la verdad actual con toda la objetividad posible. Añadiendo actualidad y cotidianidad a su relato, el periodista intenta dar una sensación de veracidad que no siempre puede esconder su punto de vista subjetivo. A partir del estudio del relato de cuatro periodistas franceses de la prensa diaria o de revista especializada que visita-

* **Dirección para correspondencia:** Isabelle Bes Hoghton. Universitat de les Illes Balears. Edificio Archiduque Luis Salvador. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07122 Palma de Mallorca. Islas Baleares. (isabelle.bes@uib.es)

ron Mallorca de 1887 a 1894, Frédéric Donnadiou, Jules Hippolyte, André Hallays y Edouard Conte, analizaremos cómo su mirada sobre la isla oscila entre la exigencia de la verdad y la necesidad intrínseca de la subjetividad.

Palabras claves: Relato de viaje; Prensa; Siglo XIX; Mallorca; Viajeros franceses; Isla.

En Francia, la prensa, y entre otros la prensa especializada en viajes, fue el gran acontecimiento del siglo XIX¹. Gracias a los progresos técnicos como la invención de la prensa rotativa, a la ley sobre la libertad de la prensa promulgado el 29 de julio de 1881, a la alfabetización y la bajada del precio del periódico a un “sou”, la venta de la prensa progresó considerablemente y esta última se convirtió en un «objeto de consumo corriente»². La segunda mitad del siglo vio el auge de una nueva forma de escritura: la prensa cotidiana. En París, la publicación de los ejemplares diarios pasó de 36.000 en 1800 a un millón en 1870. A partir de los años 70, el reportaje de viajes difundido en la prensa diaria triunfó, y a raíz de ello, apareció una nueva figura, la del corresponsal o reportero viajero³. En oposición al relato de viaje romántico, la escritura del reportaje de viaje pretendió deshacerse de los «sentimientos que pasan»⁴ como escribió Edouard Conte (Conte 1895: préface, I), para atender únicamente a la verdad actual con toda la objetividad posible. Añadiendo actualidad y cotidianidad a su relato, el periodista intentó dar una sensación de veracidad, pero no siempre pudo esconder su punto de vista subjetivo. Cuatro periodistas franceses, de la prensa diaria o de revista especializada visitaron Mallorca de 1887 a 1894: Frédéric Donnadiou de la *Revue félibréenne*⁵, Jules Hippolyte Percher del *Journal des débats politiques et littéraires*⁶, André Hallays del *Journal des débats politiques et littéraires*, y Edouard Conte de la *Revue de Paris*⁷. Analizaremos cómo su mirada sobre la isla oscila entre la exigencia de la verdad y la necesidad intrínseca de la subjetividad.

1 Para más información sobre el auge de la prensa en Francia en el siglo XIX, ver el artículo de Dominique KALIFA Dominique y Alain VAILLANT, « Pour une histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle » publicado en *Le Temps des médias*. Vol. 1/2004 (n° 2), pp. 197-214 o el libro *La civilisation du journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle* editado por Kalifa, Dominique; Philippe Régnier; Thérenty, Marie-Ève; Vaillant Alain (2011). Paris: Nouveau-Monde Editions.

2 Ver el artículo de Christian Delporte (1998): « Presse et culture de masse en France (1880-1914) », in *Revue historique*, t. CCXCVIII/1, 93-121.

3 Ver el artículo de Sylvain Venayre (2007): « Le voyage, le journal et les journalistes au XIXème siècle », in *Le temps des médias* n° 8, 46-56.

4 Todas las citas en francés en el texto original han sido traducidas por la autora de este artículo.

5 Publicación literaria franco-provenzal creada por Paul Mariéton en 1885.

6 Diario de opinión publicado en París en 1789. Creado después de las primeras reuniones de los Estados Generales de 1789 por Gaultier de Biauzat, contenía las actas oficiales de los debates de la Asamblea Nacional bajo el título de *Journal des débats et des décrets*. Comprado por los hermanos Bertin en 1799, se convirtió en un semanal y luego un diario de opinión y pasó en manos de los hermanos Collas en 1893. Se suprimió a la liberación en 1944.

7 Revista literaria publicada entre 1829 y 1970, fundada por Louis Véron, que publicó a los más grandes autores del siglo XIX y XX como entre otros: Honoré de Balzac, Paul Claudel, Benjamin Constant, Alexandre Dumas, Gustave Flaubert, Alphonse de Lamartine, Prosper Mérimée, Charles Nodier, Jean Rostand y Sainte-Beuve. Edouard Conte escribía también en los diarios parisinos *Le Matin* y *L'écho de Paris*.

El viaje a Mallorca de la mayoría de los periodistas fue motivado por un acontecimiento de actualidad, que se convirtió en el objeto principal del reportaje de viaje. Relatando un suceso, el periodista aportaba actualidad y cotidianidad a sus escritos y los revestían de veracidad. Frédéric Donnadiou asistió con un grupo de felibres a una misa conmemorativa del desembarco de Jaime Iº y a la elevación de una cruz de hierro en memoria a la muerte de los hermanos Montcada, que tuvo lugar el 5 de mayo de 1887, en las afueras de Palmanova. Relató este suceso, en la *Revue félibréenne*, en un primer artículo, en noviembre y diciembre de 1887, y en un segundo, en enero y febrero de 1888. El redactor político, Jules Hippolyte Percher, que escribía con el seudónimo Harry Alis, participó a la procesión del Corpus en Palma, el 31 de mayo de 1888, tema de su artículo publicado en el *Journal des débats politiques et littéraires*, el 3 de julio de 1888, aunque esta procesión no fue el motivo principal de su viaje. El periodista, André Hallays, había sido mandado a la isla en marzo 1891 por el *Journal des débats politiques et littéraires* para escribir sobre la semana santa en Palma de Mallorca. Un periodista, sin embargo, no estaba en misión periodística, sino que, todo al contrario, viajaba «para refrescar, cambiándoles de aire, sus sesos cocidos y recocidos todo el año en el horno de la gran ciudad donde era periodista» (Conte 1895: 211). Edouard Conte era «un Francés que viaja para viajar» (1895: 210), huyendo de su realidad, en busca de lo pintoresco y del color local. Su relato publicado primero en *La Revue de Paris* del 15 de septiembre de 1894 (*À travers Majorque*) y en 1895, en una obra de mayor extensión, *Espagne et Provence*, reivindica la verdad de las cosas vistas y sentidas y se presenta como el antónimo del relato «espejo de vanidad» donde el autor «se mira ir, venir, comer y beber» (Conte 1895: prefacio I), construyendo la imagen del país que recorre a partir de sus pensamientos y sus sentimientos.

La temporalidad particular del reportaje de viaje daba también una sensación de veracidad al lector, describiéndole la situación actual del lugar, su presente más inminente y no su pasado lejano. Los relatos estaban divididos en día y a veces en hora como con Frédéric Donnadiou. Este trato preciso del tiempo y el uso de un narrador a la primera persona se asimila a las técnicas del diario de bordo de los exploradores que se escribía día tras día. Así el lector volvía a vivir paso a paso la experiencia viática, una experiencia real y de primera mano. En el caso de Jules Hippolyte Percher, cada día daba lugar a un artículo: cinco artículos en total escritos el 29, 30, 31 de mayo y el 1 y 2 de junio de 1888, publicados respectivamente el 5, 11, 13 de junio, el 3 de julio y 19 de agosto de 1888. Los reportajes de viaje estaban publicados con la mayor celeridad posible para no perder su calidad de actualidad.

Pero si el viajero pretendía ser neutro y transparente, lo más cerca posible de la realidad, este deseo era imposible de realizar. Todo relato no puede ser inocente porque la mirada del viajero de por sí es selectiva y cargada de referentes culturales, «resultado de un trabajo donde se invierten de una manera global valores preexistentes, culturales e ideológicos, que determinan necesariamente toda aprensión de la realidad» (Le Huenen 1990: 17). El periodista no era tan sólo testigo sino también intérprete que daba sentido a lo que veía a partir de su propia cultura. A veces incluso, se convertía en juez

implacable. Los juicios morales eran frecuentes en los artículos de viaje. El tono irónico de André Hallays, por ejemplo, criticó la religiosidad exuberante de los mallorquines: «¡Viva Dios! ¡Viva Dios! Es que Jesús acaba de resucitar y cada uno tiene que hacer todo el ruido que pueda para celebrar la buena noticia.» (Hallays 1899: 339). Jules Hippolyte Percher no vaciló tampoco en burlarse abiertamente de las demostraciones religiosas de estos habitantes (*Journal des débats* del 3 de julio de 1888). Si la guía debía vender y alabar todos los monumentos encontrados en el itinerario propuesto, el periodista tenía una visión más dura de la realidad. Hallays y Donnadiou lamentaron la torpe reforma de la fachada principal «sin grandeza o estilo» (Hallays 1899: 328) de la catedral que «desnaturalizó por completo el carácter y el estilo» (Donnadiou 1887: 78) del edificio. Y Percher no fue impresionado por ningún edificio de la capital, careciendo, como lo escribe él mismo, del feliz temperamento de los autores de guías (*Journal des débats* del 3 de julio de 1888).

Entre los referentes culturales del viajero, se encontraban las lecturas previas. Estas lecturas formaron una idea preconcebida del nuevo espacio en la mente del viajero. Uno de los periodistas, Edouard Conte, lamentó haber leído sobre la isla, porque estas lecturas le quitaron la verdadera ilusión del descubrimiento, la exaltación de lo desconocido:

En aquel momento, ¡cómo lamento mucho haber leído lo que retrata de ello Jorge Sand! Sin ella, hubiera tenido la ilusión, adelantándome hacia el mar, que era lejana. Me imaginaría que la meseta se declina no lejos de ahí y que, hasta una orilla que me está escondida, la tierra se extiende en pendiente invisible. [...] Pero, habiendo leído, estaba prevenido. Me estaba prohibida, la sorpresa de aquella mar extendiéndose de repente a mis pies, a una profundidad de abismo, doscientos metros a ojo (Conte 1895: 134).

La lectura del *Invierno en Mallorca* de Jorge Sand⁸ dejó una huella tan grande en el periodista que hasta vivió su experiencia en la cartuja de Valldemossa a través de los ojos de la escritora⁹.

Además, acabando con toda transparencia, algunos de los periodistas no vacilaron en utilizar estas lecturas en su relato, citándolas o refiriéndose a ellas y a veces hasta apropiándose las. Jules Hippolyte Percher, por ejemplo, las usa para criticar a sus autores y afirmar la superioridad de su artículo. Notifica al lector que su artículo aporta información no incluida en la obra de referencia la *Géographie universelle* d'Élysée Reclus o en las guías (*Journal des Débats* del 3 de julio de 1888), y critica el *Invierno a Mallorca*

8 La escritora francesa viajó a Mallorca de noviembre 1838 a febrero 1839 y publicó primero su relato de viaje en la *Revue des deux Mondes* el 15 de enero, 15 de febrero y 15 de marzo de 1841 con el título «Un hiver au midi de l'Europe», y luego en un volumen intitolado *Invierno en Mallorca* en 1842.

9 «Aquí estamos en una capilla. Desde que la vio Jorge Sand, no cambió. Tales como las describió Jorge, tales se muestran a mí su única nave, las finas carpinterías de sus entablados y de sus confesonarios, sus mosaicos adornados de flores, sus sillas de coro góticas. [...] Por la sacristía, accedo al cementerio. [...] todo aquello me recuerda aún la imagen que Jorge Sand me había dejado de ello. [...] La disposición y las plantaciones de mano de los monjes [...] Jorge Sand podría también reconocerlas.» (Conte 1895: 126)

de Jorge Sand, sus « consideraciones filosóficas de poco interés », sus lamentaciones y su poca seriedad y profundidad (*Journal des Débats* del 11 de junio de 1888) y la guía Joanne de Germond de Lavigne¹⁰ cuyo autor, según el periodista, demuestra demasiado entusiasmo ante los monumentos góticos de Palma (*Journal des débats* del 3 de julio de 1888). Frédéric Donnadiou se sirvió de sus recuerdos líricos para describir la belleza de algunos lugares de la isla. Evocó la belleza del patio de Raxa, citando un extracto del Canto I de *Mireia* de Frédéric Mistral (1859) (1887: 81), retrató la hermosura de las cuevas de Artà con un poema de Jacint Verdaguer, *Canigou* (1886) (1888: 19), y el valle de Sóller con una alusión al *Canto de Mignon* (1866) (1888: 25).

El periodista representaba bien la tensión entre la exigencia de la verdad y la necesidad del punto de vista subjetivo. A pesar de su voluntad de objetivismo, su aprensión de la realidad desconocida no pudo ser libre de presupuestos. Inconscientemente, proyectó su propia interpretación del universo, convirtiendo el otro en una proyección del yo, apropiándose de la nueva realidad para hacerla suya. Incapaz de deshacerse de su propio mundo, sus costumbres y sus prejuicios, interpretó al otro según los valores de su propia cultura. Su mirada fue por consiguiente sujeta a las concepciones culturales y a los gustos de la sociedad francesa de aquel entonces y los de sus lectores. Si la imagen de la isla paraíso creada por los viajeros románticos se disipó poco a poco y evolucionó hacia otro tópico: la isla de la calma, la de la isla oriental siguió muy vigente en todos los relatos de los periodistas.

Como los demás periodistas, Frédéric Donnadiou, que recorrió Palma, Manacor, Artà (las cuevas), Valldemossa, Miramar, Sóller, describió la isla bajo un espejismo oriental. La capital le apareció desde el vapor como sacada de un cuento mágico de las mil y una noches:

Por fin la cortina se levanta y empieza la magia. Es Palma apareciendo, como una ciudad oriental, con las altas flechas de su catedral, actuando de lejos como alminares, con sus casas blancas escalonadas en la colina, y su castillo de Bellver, perfilando la silueta redonda de su torre y su recinto en el azul inmaculado del cielo (Donnadiou 1888: 77).

Y se maravilló ante el único verdadero vestigio de la ocupación mora en la capital, unos pequeños baños árabes que el felibre llegó a comparar a la obra maestra de la arquitectura islámica en España: «unos Baños, que sólo tienen como semejante la gran mezquita de Córdoba. Es una joya arquitectural, pero en un bastante triste estado y en un triste joyero» (1887: 80). André Hallays, que además de Palma, visitó Caimari y Pollença, calificó también la capital de «medio-oriental» (Hallays 1899: 340). El periodista había empezado su artículo con más objetividad, rectificando el error cometido en una noticia de Palma, publicada en el *Journal des débats* del 2 de marzo de 1894, que afirmaba que un incendio acababa de destruir la casa consistorial «con todos los tesoros del arte árabe» (Hallays

10 Leóplod Alfred Gabriel Germond de Lavigne, *Itinéraire descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*, Paris, Librairie L. Hachette et Cie., 1859.

1899: 339), precisando que en Palma no había ningún tesoro de arte árabe. Pero como los demás viajeros, acabó cayendo en el estereotipo de la isla oriental. Jules Hippolyte Percher, que fue a Palma, Valldemossa, Miramar, Manacor (cuevas del Drach), recordó a su lector el origen morisco del trazado de las calles y de las casas de la ciudad palmesana:

La ciudad en sí misma es más curiosa: las casas de patios blancos, donde crecen grandes palmeras datileras, recuerdan que fue árabe. (*Journal des Débats* del 5 de junio de 1888) [...] luego el aspecto de las calles estrechas, irregulares, como todas las de las ciudades moriscas, guardan cierto frescor en las horas más cálidas (*Journal des Débats* del 3 de julio de 1888).

El afán de encontrar orientalismo por toda la ciudad llevó a este periodista a cometer una gran equivocación arquitectónica. Caracterizó a las torres del castillo de Bellver de «moriscas» (Percher, *Journal des débats* del 5 de junio 1888) mientras que eran góticas. El castillo fue construido en el siglo XIV por orden del rey católico Jaime II.

Para Percher, no sólo Palma era oriental sino también todos los pueblos del interior de la isla: «los pueblos de paredes blancas, de tejados en terraza, tienen todos un aspecto oriental encantador» (Percher, *Journal des Débats* del 13 de junio de 1888). Hasta en las cuevas, el viajero perseguía este quimérico Oriente. Las cuevas del Drach le llevaba a la Alhambra:

Por fin, tengo la revelación de los modelos donde los arquitectos árabes han sacado la concepción de las magníficas bóvedas de la Alhambra, particularmente en la sala de las Dos-Hermanas y en la sala de los Abencerrajes; sólo tuvieron que añadir a las finas cinceladuras naturales de las cuevas de Mallorca, los esplendores de sus coloridos... (*Journal des Débats* del 13 de junio de 1888)

Para que el retrato sea completo, no sólo el escenario debía ser oriental sino también los personajes. El habitante no pudo escapar de su origen moro porque «[...] en las Baleares, los animales como los hombres han guardado sangre africana en las venas» (Hallays 1899: 335) afirmó André Hallays. Más que europeo, debía parecerse al árabe tanto al nivel del carácter como al nivel físico. Su indolencia, su pereza, su orgullo, le convertía en «¡Verdaderos Árabes! pero Árabes conscientes y gozando como filósofos de su felicidad filosófica.» (Hallays 1899: 341). Las mujeres tenían «la tez cobriza» y los «ojos de azabache» (Donnadieu 1888: 17), y «el pelo azabache» (Percher, *Journal des débats* del 3 de julio de 1888).

Como lo preconizaba Edouard Conte, el viajero debía entrar «en el alma de los habitantes, justo lo suficiente para verla bella, para prestarle [sus] quimeras» (Conte 1895: prefacio, V). Su papel era de evocar el pasado, debía intentar «despertar de un decorado los vestigios dormidos que encierra para reanimar la escena de antaño» (Conte 1895: prefacio, VI). Su imaginación debía ser incansable, animada por la realidad (Conte 1895: prefacio, VI). En la Francia del siglo XIX, era la «España de los califas moros

y de los reyes cristianos» (El Almacén 1831: 133), que hacía vibrar toda una generación de románticos y posrománticos y alimentaba su imaginación. El viajero, para ofrecer a su lector este espejismo oriental tan esperado cuando se visitaba un territorio español, debía modificar la realidad mallorquina y pasarla a través del filtro de su pasado moro.

La isla había guardado de este pasado, la tranquilidad africana. Los periodistas, que venían de una Francia en plena efervescencia, notaron todos, la quietud de esta isla. Todo le pareció fijado a Edouard Conte, el cielo sin nubes, el mar y Palma (1895: 400). Todo era inmóvil y silencioso: la capital adormecida y silenciosa (1895: 70-71), «tranquila e indolente» (Hallays 1895: 340), la plaza del mercado donde «el silencio extendido sobre Palma adormecía hasta el encuentro entre los vendedores y de los compradores» (1895: 79), el barrio de los nobles con su silencio purificado (Conte 1895: 84), sus sirvientas haciendo punto, sus casas sin vida como « museo que tiene un poco de algo de cementerio » (1895: 89), la llanura alrededor de Raxa con su «sosiego completo del ambiente y de la naturaleza» (1895: 400). El viajero subrayaba con cierta ironía la quietud de sus habitantes que no tenían prisa ni pasiones:

La pesca con caña es el mayor divertimento de estos sabios. No los considere Usted por eso ignorantes. Leen, hablan. Ninguna novedad del arte o de la ciencia les es desconocida. Pero se abstienen de toda veleidad de pasión, bien decididos en no estropear con vanas agitaciones la quietud de esperar la hora de la muerte (Hallays 1895: 341).

Y para quienes, la siesta era sagrada: «Una vez que han comido, un invencible sueño se apodera aquí de las criaturas. Donde se encuentran, se tumban.» (1895: 133)

En conclusión, los periodistas franceses del final del siglo XIX empezaron a difundir una nueva imagen de la isla que iba a marcar la visión de los viajeros de principios del siglo XX, y entre otros, la de Santiago Rusiñol que publicó en 1922 una obra con este título: *La isla de la calma*. Si el periodista anhelaba la verdad e intentó dar a su escrito la mayor objetividad posible, no pudo destacarse de sus ideas preconcebidas y acabó participando él mismo en la difusión de una nueva figura estereotipada. Es que escribir como «mirar es un acto eminentemente cultural, cargado de presupuestos, estereotipos, recuerdos, rico de un saber y de una memoria» (Goulemot 1995: 10).

BIBLIOGRAFÍA

- CONTE, Édouard (1895): *Espagne et Provence – Impressions* -. Paris: Calmann Lévy.
DELPORTE, Christian (1998): « Presse et culture de masse en France (1880-1914) ». *Revue historique*. T. CCXCVIII/1: 93-121.
DONNADIEU, Frédéric (novembre et décembre 1887): « Le Félibrige à Mayorque, notes de voyages ». *Revue Félibréenne*. Vol. 3: 74-84.
(janvier et février 1888): « Le Félibrige à Mayorque, notes de voyages (suite) ». *Revue Félibréenne*. Vol. 4: 17-27.

- EL ALMACEN (1831): « Le romancero du brigand ». *Revue de Paris*. Série première, Vol. XXXII.
- GERMOND DE LAVIGNE, Léopold Alfred Gabriel (1866): *Itinéraire descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*. Paris: Librairie L. Hachette et Cie.
- GOULEMOT, J.M., P. LIDSKY et D. MASSEAU (1995): *Le voyage en France. Anthologie des voyageurs européens en France, du Moyen Âge à la fin de l'Empire*. Paris: R. Laffont.
- HALLAYS, André (1899): « Majorque ». *En flânant. Les idées, les faits et les œuvres*. Paris: Pavillon de Hanovre, 327-339.
- (1899): « Souvenirs de Majorque », in *En flânant. Les idées, les faits et les œuvres*, Paris: Pavillon de Hanovre, 339-343.
- KALIFA Dominique, VAILLANT Alain (2004): « Pour une histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle ». *Le Temps des médias*. Vol. 1/2004 (n° 2): 197-214.
- KALIFA Dominique, RÉGNIER Philippe, THÉRENTY Marie-Ève, VAILLANT Alain (dir.) (2011): *La civilisation du journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle*. Paris: Nouveau Monde Editions.
- LE HUENEN, Roland (1990): « Qu'est-ce qu'un récit de voyage ? ». *Littérales*. Vol. 7:11-25.
- PERCHER, Jules Hippolyte (1888): « À Majorque, Signé Harry Alis ». *Journal des débats politiques et littéraires* des 5, 11,13 juin, 3 juillet et 19 août 1888.
- VENAYRE, Sylvain (2007): « Le voyage, le journal et les journalistes au XIXème siècle ». *Le temps des médias*. Vol. 8: 46-56.

PROFIL ACADEMIQUE ET PROFESSIONNEL

Isabelle Bes Hoghton es profesora asociada de Filología Francesa en la Universidad de las Islas Baleares. Miembro del grupo de investigación RELATMIT (Relato de viajes y mito insular. El viaje a las Baleares) de la UIB, su investigación se centra en la literatura de viajes francesa del siglo XIX, y particularmente en el viaje a las islas, tema en el que se inscribe su tesis doctoral *Les voyageurs français à Majorque au XIXème siècle* (UB, 2011). Fruto de su experiencia docente en los estudios de grado de turismo, ha empezado también a publicar artículos sobre el francés para fines específicos (turismo).

Fecha recepción del artículo: 14-5-2016

Fecha aceptación artículo: 15-6-2016